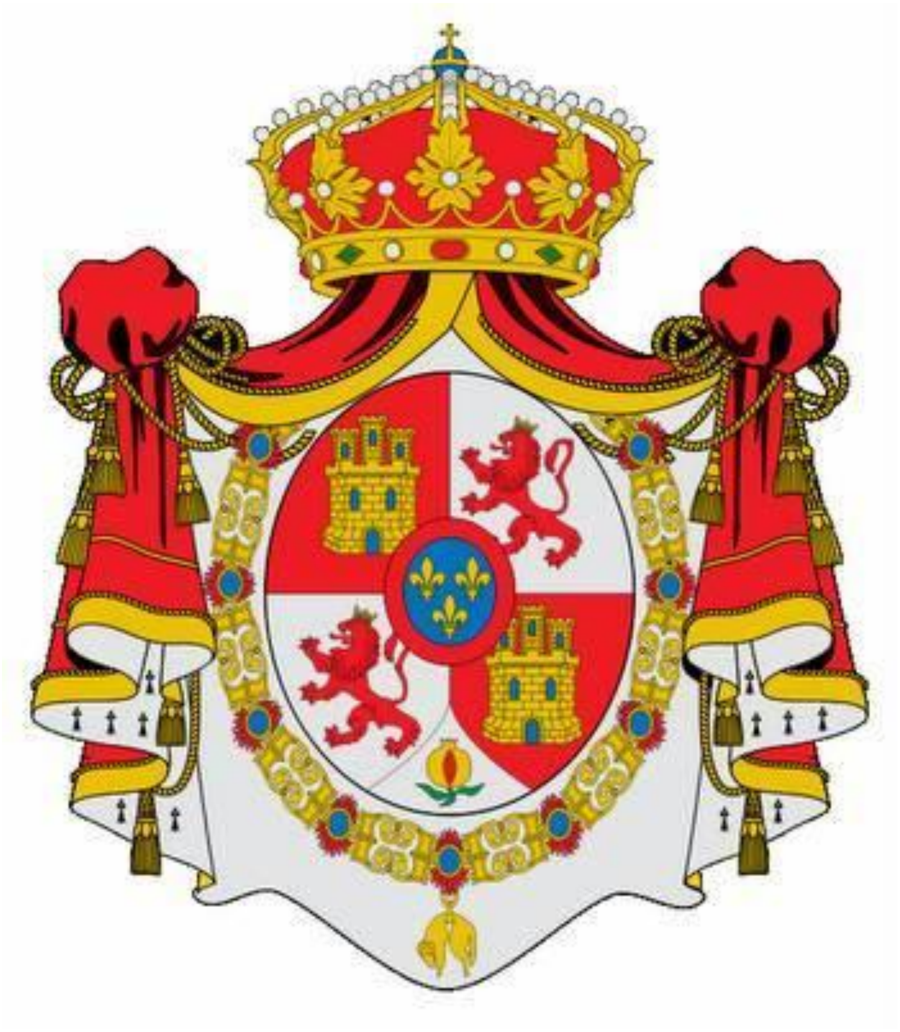

“Ha habido que inventar una frase original, aunque contradictoria, que nadie analiza, pero que nadie puede explicarse: el rey reina y no gobierna… Así es que en su ejercicio piensa y no piensa; tiene voluntad y su voluntad no se aplica; estudia las cuestiones y no se conoce el resultado de ese estudio; y, lo que es más grave: esa entidad ha perdido la cualidad que más enaltece a la raza humana, que es la responsabilidad..

No parece sino que el constitucionalismo haya querido formar una especie de quimera, un mito insensato con el nombre de monarca”

(Ramón de Cala)